



Santiago, Octubre de 2007

Estimada Victoria Gallardo, Presidenta del Comité Memoria MAPU
Estimado Oscar Guillermo Garretón
Estimado Senador Jaime Gazmuri
Estimadas amigas y amigos,

Es para mí muy lamentable no poder estar junto a ustedes esta mañana, para rendir un justo homenaje a las mujeres y hombres militantes del MAPU que hoy recordamos a través del libro "Ausentes Presentes- Vidas y Memoria".

El MAPU fue ciertamente una de las expresiones políticas más significativas de los años sesenta y setenta en nuestro país. Su nacimiento, al calor de los movimientos de reforma universitaria, de profundos cambios en la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II y de radicalización general de la izquierda histórica en nuestro continente, permitió la incorporación de miles de jóvenes a las luchas por los cambios primero y luego, a las jornadas por recuperar nuestra democracia. El MAPU fue un leal, creativo y apasionado partido del presidente Salvador Allende, así como también un potente actor en las luchas democráticas.

No es extraño entonces que sus militantes, jóvenes en su mayoría, hayan debido pagar el mismo precio que pagaron los demás partidos. Sin embargo, quizás porque el MAPU dejó de existir a mediados de los años ochenta para fundirse en la amplia vertiente del socialismo chileno, el recuerdo de sus mártires ha requerido de esfuerzos específicos como los que encabeza el Comité Memoria Mapu y que hoy se materializa en este conmovedor libro.

Agradezco que se nos permita recordar a estos 42 hijos de Chile que me atreveré a representar en la figura de Oscar Vega González, un trabajador de la pampa nortina que vivió junto a su padre en las salitreras cuando éstas eran fuente de riqueza para Chile, que conoció el campo de reclusión de Pisagua a fines de los años '40 y que terminó sus días en el campo de prisioneros de Chacabuco, bajo el mismo techo que lo vio crecer. Su vida representa mucho lo que ha sido nuestra historia colectiva.

Es este un acto de reparación muy necesario, un acto que teníamos derecho a esperar, un acto que debíamos a estos 42 hombres y mujeres que lo entregaron todo por Chile y sus ideales. Es, especialmente, un acto de reconocimiento a sus familiares —a quienes abrazo desde la distancia— que han venido desde distintos rincones del país a recordarnos la obligación moral que tenemos los que aquí estamos frente a lo irreparable de sus pérdidas.



Les doy las gracias a todos y todas. Gracias por haberse atrevido a revivir el dolor y la espera. Gracias por instalar para siempre en nuestra memoria la vida y el ejemplo de vida de estos jóvenes.

Afectuosamente,

Con amor

Michelle Bachelet

MICHELLE BACHELET